

Walter Sánchez G.

Relaciones Internacionales de  
América Latina:  
marginalidad y autonomía\*

I N T R O D U C C I O N

El propósito del presente artículo es describir como han evolucionado algunas vinculaciones extrarregionales de América Latina en condiciones muy asimétricas, en particular, durante el auge y la crisis de la primacía de Estados Unidos.

¿Cómo han evolucionado las relaciones internacionales de América Latina con respecto a su grado de marginalidad y autonomía?, ¿de qué modo se refleja esta evolución en algunas áreas claves, como son la política, el comercio y la defensa? Estas son las preguntas básicas sobre las cuales se concentra la atención de este trabajo en términos teóricos y empíricos.

El artículo se ha estructurado en los siguientes capítulos: el *primero*, proporciona un marco de referencia teórico-metodológico; el *segundo*, entrega una sinopsis de las vinculaciones históricas durante la primacía de Europa, en particular, durante el predominio español e inglés. En *tercer* lugar, se examina la transformación de Colonia a Gran Potencia de los Estados Unidos y su efecto en Hispanoamérica.

La conclusión del artículo constata la hipótesis que América Latina como un sistema internacional marginal, ha evolucionado hacia un sistema más autónomo. Por esta vía se logró reducir la brecha que existen entre el quehacer de teorización sobre la política internacional de la región y el mundo real de los fenómenos que se observan.

I. MARCO DE REFERENCIA

Existe una laguna intelectual para el estudio de las relaciones internacionales de la región. Si bien en América Latina existe una

\*Trabajo preparado para el Proyecto del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) sobre "Perspectivas para la Limitación de Armas en América Latina". El autor agradece la asistencia de SIPRI para la realización de esta investigación.

frondosa literatura sobre el problema del imperialismo y la dependencia. Específicamente, no existe en la actualidad un cuerpo teórico consistente que explique las relaciones de control y subordinación internacional desde una perspectiva sistemática y comparada; este vacío es más notable después de la emergencia de una red de relaciones globalizantes, económicas y políticas, de carácter transnacional que han puesto en jaque las explicaciones tradicionales.

El presente trabajo es un intento por aplicar algunas orientaciones teórico-metodológicas del paradigma tradicional de la "política del poder" y el enfoque más crítico sobre la dependencia y el imperialismo<sup>1</sup>. Desde este umbral teórico, multidimensional y multitéórico, se definen algunos conceptos básicos de nuestro paradigma de análisis.

Andrew M. Scott & Roger J. Baker definen un sistema de control internacional de la siguiente manera:

"Mientras un actor dominante cree que un sistema de control sirve sus necesidades tratará de acentuar su control sobre el sistema. Los medios para la mantención del control son 4 de diversas formas: 1) actividades ideológicas, 2) controles políticos, administrativos, 3) premios, 4) uso de amenazas y sanciones. En general, la estrategia que sigue es demostrar que los costos para los actores subordinados por mantenerse en el sistema (costos de dependencia) son menores que los costos que debería pagar para escapar del sistema o existir fuera de él"<sup>2</sup>. (Traducciones libres del autor).

A través del trabajo, se hará un relevo de estos distintos sistemas de control internacional, que afectan las relaciones entre las metrópolis, entre éstas y sus subsistemas marginales y, por cierto, las relaciones al interior de estas regiones periféricas.

El poder político de la metrópolis se ejerce mediante su capa-

<sup>1</sup>Raymond Duval —ct-ali—. "A formal Model of Dependency Theory: Structure and Measurement", (Unpublished paper, 1977). Ver, Karl Deutsch, "Theories of Imperialism and Neocolonialism, "en Steven J. Rosen and James R. Kurth, *Testing theories of Economic Imperialism*, (Toronto and London, 1977), p. 7. Ver Stephanie G. Newman and Robert E. Harkavy (Eds.). *Arms Transfers in the Modern World*. (New York, 1980). Ver cap. 18. Los editores concluyen que sobre este problema existen 3 paradigmas, de los cuales utilizaré dos, el de "política - poder" y la "dependencia", como enfoques para el análisis. Los vacíos que detectan son tres, el artículo hace un aporte en el "análisis histórico" y el "comparado".

<sup>2</sup>Andrew M. Scott & Roger J. Baker. "Control System in International Politics", (APSA, Meeting, Chicago, 1976). Ver, Kay Boals, "The Concept: Subordinate International System. A critique", en Richard A. Falk & Saul H. Mendlovitz, (Eds.), *Regional Politics and World Order*, (San Francisco, 1973), pp. 384-412.

cidad para controlar: los recursos, los actores y los dividendos o consecuencias que resultan del intercambio con la periferia.

El control monopólico del poder en estos tres niveles: recursos, actores y resultados es un tipo ideal de dominación que rara vez se ha presentado en la interacción metrópoli-periferia. Sólo se observan patrones de subordinación comercial, militar y política. Por su relevancia teórica y política se han seleccionado estas tres "áreas" para la organización de los antecedentes y la contrastación de nuestra hipótesis. En concreto, se trata de un poder que permite el control de las redes y estructuras del intercambio entre la metrópolis y la periferia y en este fenómeno no-económico radica la explicación del intercambio desigual desde un punto de vista político y social.

Como afirma Tom Burns en *Acta Sociológica*:

"Las consideraciones sobre las consecuencias estructurales de la actividad del intercambio, conduce al concepto de intercambio desigual. Este es definido en términos de desigualdad de capacidades para la adquisición y control de recursos estratégicos... Los actores tratan deliberadamente de producir y estructurar sistemas y modelos de intercambio... Esto lo hacen mediante la manipulación y estructuración de los sistemas de intercambio a través de la distribución de los recursos, las capacidades para influir, el sistema de normas y el control de los resultados y las orientaciones dentro de los cuales tiene lugar la acción social"<sup>3</sup>.

La existencia de este tipo de intercambio desigual entre naciones se da en un contexto de estratificación, donde la brecha entre el sistema internacional dominante y el marginal es tan amplia que hace posible la descentralización del poder y la movilización ascendente de los actores subordinados.

Jeffrey Hart, al examinar las relaciones de influencia entre actores dependientes y asimétricos, concluye:

"Es posible para un actor más débil, aún en condiciones de relaciones de poder muy asimétricas, explotar su debilidad para ganar poder sobre un actor más fuerte... la razón de la reciprocidad del poder, aún en condiciones asimétricas es que el poder es definido en términos de resultados esperados por parte del actor superior"<sup>4</sup>.

<sup>3</sup>Tom R. Burns, "Unequal exchange and Uneven Development in Social Life...", *Acta Sociológica* xx (1979), pp. 217-247. La tesis sobre la estratificación internacional y su influencia en países en desarrollo fue elaborada por primera vez, en Gustavo Lagos, *International Stratification and Underdeveloped Countries*, (Chapel Hill, 1963).

<sup>4</sup>Jeffrey Hart, "Three Approaches to the Measurement of Power", *International Organization*. (Spring, 1976), p. 291.

Dentro de esta perspectiva se puede definir el poder político de la metrópolis como un poder de coaptación relacional y silencioso.

Según nuestra hipótesis, la periferia como sistema internacional marginal se define por su falta de participación, atomización y concentración de sus vínculos con la metrópolis hegemónica; a pesar de este status, puede condicionar su alineamiento en función de cierta reciprocidad en el intercambio.

La periferia satisface sus necesidades y aspiraciones, para lo cual carece de medios, a través de la mantención y mitigación de su marginalidad en el sistema de estratificación internacional. Este fenómeno, es definido como dependencia estructural por Duval y Russett:

“La forma final y más particular de una relación de dominación-dependencia consiste en la provisión de necesidades o aspiraciones por un actor externo que crea un vínculo de dependencia (*binding tie*), que engendra necesidades y aspiraciones adicionales para lo cual la sociedad dependiente carece de capacidad de autosuficiencia”<sup>5</sup>.

Estos aspectos no mercantiles y más bien políticos de la dependencia internacional también son enfatizados por Thomas Weisskopf cuando define el concepto de *power dependence* <sup>6</sup>:

“Una relación de dependencia política o de poder es aquella en la cual una economía nacional es muy condicionada, no por el mercado capitalista mundial en general, sino por el poder de decisión de individuos en particular, firmas y agencias de las metrópolis capitalistas”<sup>6</sup>.

En consecuencia, el sistema de control no se refiere a la mera diferenciación o asimetría que envuelven regularmente las relaciones entre actores desiguales. En síntesis, se trata de una constelación de poder a escala internacional, en un ciclo o época determinada y bajo la influencia más o menos directa de una metrópolis, que ha condicionado las formas de vinculación, económica, militar y política al nivel intra-e-internacional de Hispanoamérica<sup>7</sup>.

<sup>5</sup>Raymond Duval & Bruce Russett, “Some proposals to guide empirical research on contemporary imperialism”, *The Jerusalem Journal of International Relations*, II, (Fall, 1976); p. 18, y, Dieter Senghaas, “Introduction to special issue on overcoming development”, *Journal of Peace Research*, XII, p. 249-259.

<sup>6</sup>Thomas Weisskopf, “Dependence as an Explanation of Underdevelopment: A Critique”, (LASA Meeting, Atlanta, March 1976). Ver Kalman H. Silvert, *Essays in Understanding Latin America*, (Philadelphia, 1978), pp. 159-175.

<sup>7</sup>James N. Rosenau (Ed.), *Domestic Sources of Foreign Policy*, (New York and London, 1967), p. 49. Ver, Rosenau, “Foreign policy as an Issue-Area”.

## II. LAS VINCULACIONES DE HISPANOAMERICA DURANTE LA PRIMACIA DE EUROPA

El proceso de colonización y descolonización es un fenómeno esencial para explicar el modelo —sui generis— de las relaciones internacionales de América Latina y allí radican sus principales diferencias con otras regiones dependientes que han existido y existen.

*La Herencia Colonial y el predominio de España*

Adam Smith y Karl Marx, desde ángulos muy opuestos coinciden en señalar el descubrimiento de América como el hecho más importante que recuerde la humanidad desde el punto de vista comercial, político y estratégico<sup>8</sup>.

El oro y la plata de América, reciclados a través de España, ejercieron el mayor influjo en la pavimentación del camino hacia el capitalismo en España e Inglaterra.

Durante el "largo siglo xvi" [1450-1640], el siglo de oro español, hasta el siglo xviii, se producen las bases para el surgimiento del período denominado como Revolución Industrial Europea. Desde la Conquista hasta el tratado de París de 1763, Portugal, España, Inglaterra, Francia, Holanda y Suecia son los actores más importantes en la creación de las redes de contactos comerciales y políticos de Hispanoamérica.

España logró asegurar su primacía mientras controló los mares y el más vasto y rico imperio de la tierra, si hubiese tenido la capacidad para su explotación económica.

Portugal empezó su descenso desde 1703, fecha del tratado de Methuen, el cual demostró la creciente primacía de Inglaterra. Paulatinamente, ingleses, holandeses y franceses terminaron capturando el centro económico del Imperio, el Brasil.

Desde el punto de vista económico y militar, España y Portugal fueron predominantes, según Earl Hamilton:

"Las leyes de Navegación de Fernando e Isabel, los subsidios concedidos por éstos y por Carlos v a la Construcción y explotación de barcos... dieron a España el segundo lugar por lo menos entre las marinas mercantes europeas durante el reinado de Felipe II. De hecho, incluyendo las flotas Portuguesas, en 1585 la Marina Mercante igualaba si no excedía a la Holandesa, era el doble que la Alemana y triplicaba a la Inglesa y a la Francesa"<sup>9</sup>.

<sup>8</sup>Karl Marx, *Capital*, Ed. by F. Engels. Trans. Samuel Moore and Edward Aveling 6 th. Ed. (London, 1900), p. 66 y Adam Smith, *An Inquiry into the Wealth of Nations*, Ed. by Edwin Cannan, II (N. York, 1940), p. 148.

<sup>9</sup>Earl J. Hamilton, *El Florecimiento del Capitalismo y Otros Ensayos* (Ma-

No obstante esta situación privilegiada, la falta de una "Revolución Industrial" y "Demográfica", la "Revolución de los Precios" y el celoso exclusivismo mercantilista de España, fueron cediendo ante las presiones de las otras potencias. Sin embargo, el continuo flujo comercial inter-periferias, se produjo de hecho, al margen de los dictados de la burocracia imperial, eclesiástica y militar que controlaban el vasto imperio.

Paradójicamente, el mercantilismo hispánico, mezcla de bullonismo y centralismo, como modelo de control económico y político tenía el germen de su propia transformación.

El centralismo de Castilla tenía una fuerte concentración de la autoridad política, económica y religiosa, tradición que fue transferida intacta a las jóvenes naciones.

En relación al status de España en Europa, como dice Edward Gibbon:

"España, por un curioso destino fatal, fue el Perú y el México del viejo mundo"<sup>10</sup>.

Su política colonial fue condicionada por la vasta extensión geográfica del imperio y sus agudas heterogeneidades. Al decir de Harold Blackemore:

"Hispanoamérica, controlada política y económicamente desde Madrid nunca fue una unidad... en gran parte, la geografía dictó el modelo de la Colonización Europea..."<sup>11</sup>.

Al final, estas fuerzas centrífugas hicieron casi imposible el control y la defensa del imperio, por mar y por tierra. Entre 1570 y 1760, aproximadamente, el Consejo de India, fue el aparato decisor bajo el absoluto control político y militar de la Corona y la Iglesia; mientras que "la Casa de la Contratación" aplicaba las leyes que regían el comercio, la navegación y la emigración. Ambas instituciones duraron hasta 1534 y 1790, respectivamente, demostrando así su enorme estabilidad.

Los tres aspectos mencionados explican algunas tendencias que se manifestarán una vez iniciado el proceso de descolonización de Hispanoamérica.

Las tardías reformas de los Borbones, pretendieron los siguientes propósitos como lo señala C. H. Haring:

---

drid, 1948), p. 122. Ver: William Cunningham, "Economic Change", *The Cambridge Modern History*, I (Siglo xv-xvi), p. 293-531.

<sup>10</sup>Edward Gibbon, en, Ronald Syme, *Colonial Elites, Rome, Spain and the Americas*, (London, 1970), p. 9.

<sup>11</sup>Harold Blackemore, *Latin America*, (Oxford, 1966), p. 15 .

"Estaban principalmente destinadas a la liberalización del comercio en el imperio con el fin de evitar la penetración contra el monopolio Español. Se hicieron serios esfuerzos para equilibrar el presupuesto nacional, para suprimir las fuerzas centrífugas del regionalismo en la península, para apoyar la Armada y promover el comercio con Europa y con las provincias de ultramar"<sup>12</sup>.

El movimiento de descolonización, aprovechó esta coyuntura y se inició el proceso de la Independencia de América.

Como expresa Octavio Paz, la sociedad colonial fue un orden hecho para curar y estaba regida por principios que establecían una relación armónica entre las partes y el todo; y esta herencia se trasladó a las jóvenes naciones<sup>13</sup>.

En síntesis, Claudio Véliz en un reciente libro, resume los factores que distinguieron la política hispanoamericana desde su génesis, de otras experiencias de Europa y el Tercer Mundo: el primer factor es la ausencia del feudalismo; la falta de un incontornismo religioso, la no-existencia de una contrapartida a la Revolución Industrial Europea y la ausencia de un desarrollo semejante al de la Revolución Francesa<sup>14</sup>.

Estos factores explicarán el fuerte centralismo heredado del pasado, que mantuvo su carácter preindustrial y que ha marcado posteriormente la política de la región, con algunas pausas liberales, que después regresan a esta profunda tradición.

Con el fin de preservar esta tradición conservadora, a través del proceso de descolonización, la asistencia de Inglaterra era bienvenida.

Con esta sinopsis se ha ilustrado nuestra hipótesis en cuanto a que la región "ha acomodado sus intereses y necesidades con cierto margen de autonomía frente a la metrópolis"; gracias a ello inició la gesta de la Independencia. A continuación, veamos en detalle, el significado de estos acontecimientos y la forma cómo influye la primacía inglesa en Hispanoamérica.

### *La Pax Británica*

A partir de la segunda mitad del siglo xvii, Inglaterra fue ocupan-

<sup>12</sup>C. H. Haring, "Eighteenth-Century Commercial Reforms", en Helen Delpar, (Ed.), *The Borzoi Reader in Latin America*, (New York, 1972), p. 137.

<sup>13</sup>Octavio Paz, *The Labyrinth of Solitude*, (New York, 1963).

<sup>14</sup>Claudio Véliz, *The Centralist Tradition of Latin America*, (New Jersey, 1980), p. 1-15. Ver, Benjamin Keen, "The Black Legend Revisited: Assumptions and Reality", *H.A.H.R.*, XLIV (November, 1969), pp. 703-720, Lewis Hanke, "A Modest Proposal for Moratorium on Grand Generalizations: some Thoughts on the Black Legend", *H.A.H.R.*, LI (February, 1971), pp. 112-128.

do el vacío dejado por los españoles, y otros países siguieron su ejemplo. La así denominada crisis del feudalismo europeo hizo posible el surgimiento de una economía política mundial, con su epicentro en Inglaterra. A mediados del siglo XVIII, como observa Immanuel Wallerstein:

“En adelante, la producción industrial dejó de ser un aspecto secundario del comercio mundial, por el contrario, su porcentaje fue creciendo cada vez más en la producción mundial —y lo que más importante— en las ganancias brutas del mundo”<sup>15</sup>.

Entre 1700 y 1780, el comercio exterior de Gran Bretaña creció en un cien por ciento. La exitosa Guerra de la Sucesión en España, reafirmó el dominio marítimo de los ingleses en el año 1713. George Lichtheim resume el auge de la Pax Británica de la siguiente manera:

“Parece seguro concluir que las Actas de Navegación de 1651 echaron los fundamentos para el lucrativo comercio de las Indias Occidentales en el próximo siglo... el control monopólico de la oferta de esclavos negros hacia el Imperio hispanoamericano aceleró la acumulación del capitalismo comercial en Inglaterra y Jamaica. Esta acumulación de capital alimentó la temprana Revolución Industrial, que tuvo a Inglaterra como su centro”<sup>16</sup>.

Desde el punto de vista comercial y político, Inglaterra fue desplazando a España en el contexto de Hispanoamérica.

También en el área de las vinculaciones militares, Inglaterra comenzará a jugar un importante papel estratégico en los movimientos de la Independencia de América.

La primacía de Gran Bretaña aparecía con un fuerte atractivo en la fundación del sistema de alianzas de las nuevas naciones.

El ejemplo de la Revolución Norteamericana, la Revolución Francesa, Las Reformas de los Borbones, tuvieron cierto impacto en Hispanoamérica. No obstante, ninguno de estos hechos internacionales fueron la causa de la Independencia.

Según la hipótesis inicial, la Independencia como un proceso vertiginoso, violento y global, fue producto de fuerzas endógenas; debido a que el costo político por salirse de este tipo de dominación tenía menores riesgos y, por lo tanto, se podrían obtener grandes ventajas. Bolívar señalaba precisamente esta visión:

<sup>15</sup>Immanuel Wallerstein, “The Rise and Future Demise of the World Capitalism System: concepts for comparative analysis”, *Comparative Studies in Society and History*, xvi (September, 1976), p. 408.

<sup>16</sup>George Lichtheim, *Imperialism*, (New York, 1971), p. 46.



"Políticamente, una alianza con Gran Bretaña sería una mayor victoria que Ayacucho, y si la logramos se puede estar cierto que nuestra felicidad en el futuro está asegurada. Las ventajas que resultarán... si nos aliamos con esta reina del universo, son incalculables"<sup>17</sup>.

De esta forma, los latinoamericanos presentaban una gran capacidad para aprovechar las fisuras entre las metrópolis para consolidar sus propios intereses.

El factor extraeuropeo aparecía como una invitación a la expansión, sin embargo, el debate político de Inglaterra muestra otros elementos para explicar la PAX Británica. Entre 1660 y 1760 los argumentos en favor de la seguridad imperial fueron predominantes en la política de Gran Bretaña.

El agotamiento de este modelo de vinculaciones, en lo económico, de tipo mercantilista y en lo político, definido como el 'Sistema Colonial Antiguo', abrió otra fase. El período 1776-1870, el Colonialismo Liberal significó una verdadera revolución en la estrategia imperial y en las teorías sobre 'la riqueza de las naciones'.

La fase final (1870-1914) marcará el apogeo de su primacía a través del fenómeno conocido como el 'Nuevo Imperialismo Capitalista'. Muy brevemente se examinarán sus efectos en las vinculaciones de Hispanoamérica.

Las evidencias sobre el superávit de la hoja de balance del Nuevo Imperialismo aún son controvertidas desde una perspectiva cuantitativa. No obstante, en el plano territorial, político, demográfico y cultural la expansión europea de este período se podría sintetizar de la siguiente manera. En resumen y sólo para Inglaterra:

"En los últimos 30 años del siglo XIX, el Imperio Británico aumentó en tamaño cerca de 5 millones de millas cuadradas y la población, unos 88 millones. En 1900 cubría un quinto del globo y gobernaba 400 millones de personas"<sup>18</sup>.

En comparación con las adquisiciones de Francia y Alemania, estas cifras son exorbitantes y provocaron una serie de preguntas acerca de las causas y legitimidad de dicho movimiento.

En 1884, *The Times* (September 15) popularizaba la frase "The Scramble for Africa" como el ejemplo más evidente del Nuevo

<sup>17</sup>Simón Bolívar, "Message to the Constituent Congress of the of the Republic of Colombia", Bogotá, January 20, 1830, en *Selected Writings of Bolívar*, (New York, 1951), p. 319.

<sup>18</sup>Bernard Semmel, *The Rise of Free Trade Imperialism*, (Cambridge, 1970), pp. 82-83. Ver, M. E. Chamberlain, *The New Imperialism*, (London, 1970).

Imperialismo en acción. En 1870 sólo una décima parte del continente africano estaba bajo control europeo. En 1900 apenas una décima parte continuaba independiente.

Francia, con su mayor adquisición en Africa, Argelia y Gran Bretaña, eran los dos poderes principales en la repartición de Africa. La conclusión de este proceso se llevó a efecto en la década después del Congreso de Berlín, en 1878.

En el campo de la economía política mundial, la transformación en los modos de producción, distribución, consumo y apropiación del excedente, indicaba el auge de una segunda Revolución Industrial, que cristalizó los cambios sociales, tecnológicos, iniciados un siglo atrás.

Según W. S. and E. S. Woytinsky en *World Population and Production, Trends and Outlook*:

“A fines del siglo XIX se observa un auge del comercio internacional sin precedente en la historia de la humanidad” [según estos cálculos] “el valor de las exportaciones mundiales, hacia 1820, se aproximaba a los 550 ó 600 millones de dólares; menos de cincuenta años después, alrededor de 1867-68, el valor total de las exportaciones mundiales oscilaba en torno a los cinco mil millones de dólares, cifra que a su vez prácticamente se había duplicado al finalizar el siglo, en 1913 llegaba a cerca de 20 mil millones de dólares”<sup>19</sup>.

En el área de las vinculaciones comerciales, los datos son bastante ilustrativos: hacia fines del siglo XIX, el volumen del comercio mundial per cápita, había crecido 25 veces en relación a su volumen en 1800 y la producción mundial aumentó 2,2 veces en el mismo período.

En el plano interno los efectos de este crecimiento se ilustran con el hecho que entre 1801 y 1861, el valor de Ingreso Nacional Bruto de Inglaterra creció tres veces mientras que entre 1855 y 1913 éste se cuadruplicó, pasando de 508 a 2.201 millones de dólares. En términos de presencia internacional del capital de Gran Bretaña, su inversión externa en 1914 era de 15.5 billones de dólares, la mayor del mundo en comparación con 8.7 billones de Francia. Por su parte, Estados Unidos ya invertía una suma de 3.4 billones de dólares en el extranjero y en ese mismo año, un número significativo de empresas americanas multinacionales manufactureras estaban operando en Hispanoamérica<sup>20</sup>. Con-

<sup>19</sup>S. Woytinsky & E. S. Woytinsky, *World Population and Production*, (New York, 1955), p. 39.

<sup>20</sup>A. G. Kenwood and A. L. Loughheed, *Historia del Desarrollo Económico Internacional*, (Madrid, 1972), pp. 142 y 143.

trario a lo que se acepta vulgarmente, Estados Unidos desde comienzos del siglo xx, inició sus actividades con corporaciones transnacionales en América Latina<sup>21</sup>.

Durante el siglo xix, dos tercios del comercio latinoamericano se realizaba en Europa, concretamente con Inglaterra, Alemania, Francia, España. La metrópolis que más manufacturas exportó y más dinero prestó a los países en desarrollo no-europeos, fue Inglaterra. Esta situación explica, en parte, su superávit en su comercio de ultramar<sup>22</sup>.

La inversión de Inglaterra en América Latina, según información de Naciones Unidas, se comportó de la siguiente manera, con valores en libra esterlina:

"Las inversiones del Reino Unido en América Latina son estimadas, que crecieron de 85 millones en 1870 a cerca de 750 millones en 1914..."<sup>23</sup>.

La distribución de este capital fue desequilibrada y concentrada, como lo señalan las cifras de Naciones Unidas (valores en libra esterlina):

"El flujo de capital del Reino Unido a Argentina y Brasil es estimado en unos 200 millones entre 1907 y 1914. Las inversiones en 1914, en Argentina y Brasil representaron un 60% del valor total de la inversión del Reino Unido en América Latina. Esta región recibió cerca del 20% de la inversión de Inglaterra en ultramar"<sup>24</sup>.

Además de un perfil distributivo concentrado por países, se produjo una distribución selectiva en algunos sectores económicos.

Gran parte del capital se invirtió en bonos de compañías de ferrocarriles privadas, pero que, a menudo, tenían garantía gubernamental. También en inversiones en minería y petróleo en México; salitre en Chile; procesamiento de carnes en Argentina y otras inversiones en el sector agrícola en Centroamérica<sup>25</sup>.

En general, se puede afirmar que no sólo en el Río de la Plata la presencia política de Inglaterra se mezcló con intereses económicos, sino que en el caso de Brasil, su preeminencia diplomática y económica fue sin contrapeso en el siglo pasado<sup>26</sup>.

<sup>21</sup>Mira Wilkins, *The Emergency of Multinational Enterprise: American Business Era to 1914*, (Massachusetts, 1970).

<sup>22</sup>Kenwood & Loughheed, *op. cit.*, p. 143.

<sup>23</sup>U. N. Department of Economic and Social Affairs en Marvin D. Bernstein (Ed.), *Foreign Investment in Latin America*, (New York, 1969), p. 36.

<sup>24</sup>*Ibid.*

<sup>25</sup>*Ibid.*, ver, H. S. Ferns, *Britain and Argentina in Nineteenth Century*, (Oxford, 1960).

<sup>26</sup>Alan K. Manchester, *British Preminence in Brazil: Its Rise and Fall*, (Chapel Hill, 1933).

En el área de las vinculaciones políticas entre Europa y América, los conflictos armados fueron frecuentes.

La rivalidad entre los ingleses, franceses y españoles y posteriormente los norteamericanos, se convirtió en una fuente de amenaza constante para las nacientes repúblicas. También las pugnas entre los propios países de la periferia, proporcionaba todo tipo de oportunidad para ser protegida o intervenida.

Entre 1838-1850, Francia e Inglaterra se unieron para bloquear e invadir con tropas a Argentina y Uruguay; estas mismas potencias más la ex metrópolis española, en la Convención de Londres, 1861, acordaron intervenir en México para proteger sus ciudadanos y bienes. Posteriormente, Inglaterra, Alemania e Italia bloquearon los puertos de Cabello y Maracaibo en 1902<sup>27</sup>.

Para ilustrar esta constante amenaza durante la época del nuevo Imperialismo, basta mencionar que en 26 años, entre 1871 y 1897, Venezuela, Nicaragua, Colombia, Santo Domingo y Haití sufrieron 16 atentados contra su independencia, por parte de Inglaterra, Francia, España y otras potencias europeas<sup>28</sup>.

Esta amenaza proporcionará un buen caldo de cultivo para el desarrollo del expansionismo de los Estados Unidos, después de su victoriosa guerra contra España en 1898.

Inglaterra no se interesó, o no pudo, gracias a la presencia de España, Francia y Estados Unidos, repartir América Latina, al igual como se repartió el Africa.

La excepción de esta regla fueron las anexiones por Inglaterra de Trinidad y la ocupación de Guayana Holandesa, Belize, Jamaica, Islas de las Antillas y las Islas Malvinas.

El balance del nuevo imperialismo ha sido expuesto en muchos debates. Hay críticas y autocríticas en el campo de las teorías sobre el imperialismo, que se resumen al menos en seis familias o enfoques<sup>29</sup>.

Al respecto el aporte de Christopher Platt y Ronald Robinson, se adecúa a un análisis más político de este fenómeno. En esencia el primero sostiene, que en relación a América Latina:

“La empresa Británica en América Latina antes de 1914 —es un raro ejemplo— quizás el único ejemplo de peso en los tiempos modernos de una empresa privada que opera en gran escala en un área subdesarrollada sin el apoyo o promoción diplomática.

<sup>27</sup>Pope G. Atkins, *Latin America in the International System*, (New York, 1977).

<sup>28</sup>*Ibid*; Un tratamiento más reciente de este problema se ha desarrollado en un libro editado por el autor, *Relaciones entre países de América Latina*, (Santiago, 1980).

<sup>29</sup>Deutsch W. Karl (1977), *op. cit.*, p. 17.

Harry Magdoff ha demostrado cuán unidos el gobierno y los inversionistas actúan en el imperialismo moderno]"<sup>30</sup>.

Dentro de este enfoque crítico, Robinson sostiene:

"No hubo nada intrínsecamente imperialista en la inversión extranjera o en la rivalidad de las grandes potencias. El capital europeo y su tecnología, por ejemplo, fortaleció la independencia del Japón, al mismo tiempo que debilitó la de Egipto. La gran rivalidad de las superpotencias que repartió al África, evitó el desmembramiento del 'melón chino' y retrasó la partición del Imperio Otomano. Debe ser casi un lugar común, por lo tanto que desde el comienzo hasta el fin el imperialismo fue un producto de la interacción entre la política europea y los problemas políticos extraeuropeos. La expansión económica y estratégica europea, tomó una forma imperial cuando los dos componentes se cruzaron con el tercero —el componente no-europeo—, aquel de la resistencia o colaboración indígena"<sup>31</sup>.

De acuerdo a nuestro paradigma, ambos autores revisan y complementan la bien conocida teoría de Lenin y Hobson. La anexión territorial no ocurrió en América Latina como pronosticaba Lenin, y el problema del subconsumo en el capitalismo no se dio en la forma como lo preveía Hobson. Tampoco estos autores, pudieron adivinar la enorme carrera armamentista que desató la Independencia y la Primera Guerra Mundial, en América Latina. La teoría clásica aunque válida en algunos aspectos, fue esencialmente 'eurocéntrica' y por lo tanto no valorizan el "potencial emancipador" de la periferia; además no consideran suficientemente los factores "extra-europeos" que influyen en este movimiento imperial.

Según nuestro propio paradigma, la primacía europea se ejerció con una "política colonial" hasta la Independencia, y neocolonial en el siglo XIX hasta comienzos del XX; en esta nueva fase calza nuestra hipótesis del poder relacional de la Metrópolis, indirecto e inducido por la penetración económica.

A veces el peso de la primacía y del intercambio desigual, alentó la emancipación política y militar, no obstante abrió paso al control de la estructura del comercio internacional de Hispanoamérica.

En resumen, el patrón de vinculaciones europeas con Hispanoamérica demostró los 'límites del poder' y de la hegemonía me-

<sup>30</sup>D. C. M. Platt, *Finance, Trade and Politics in British Foreign Policy: 1815-1914*, (London, 1968), p. 306.

<sup>31</sup>Ronald Robinson, "Non-European Foundations of European Imperialism, en Roger Owen & Bob Surcliffe (Eds.), *Studies in theories of imperialism*, (London, 1972), p. 133.

tropolitana. De hecho existió una Independencia, seguida de un desarrollo "hacia afuera" que generó algo de riqueza 'hacia adentro'; además permitió un nuevo sistema de alianzas políticas para la defensa nacional y regional, así se logró un mayor grado de desarrollo y soberanía política a pesar de la dependencia comercial.

En el período de postguerra este legado seguirá un patrón semejante y sin un cambio substancial.

### III. AUJE Y DECLINACION DE LA PRIMACIA DE EE.UU. Y SUS EFECTOS EN LAS VINCULACIONES DE AMERICA LATINA

Después del descubrimiento, el fenómeno más trascendental para Hispanoamérica en sus vinculaciones internacionales ha sido el cambio de la primacía europea por la de EE.UU. de Norteamérica.

El Conde de Aranda en 1783, resumió el impacto de esta nueva primacía:

"Esta República ha nacido como si fuera un *pigmeo*; ella ha necesitado de la ayuda y colaboración de no menos que dos estados tan poderosos como Francia e Inglaterra con el fin de conquistar su Independencia; sin embargo, llegará un día en que ella será un *gigante*, un verdadero coloso temible en esas regiones, entonces ella habrá olvidado los favores recibidos, ella sólo pensará en su propio interés y su propia conveniencia"<sup>32</sup>.

Un siglo después, EE. UU. derrotó a la 'Armada Invencible' en Manila y Santiago de Cuba, con lo cual se inaugura la trayectoria de ese país como gran potencia del Pacífico y a escala mundial, a partir de 1898. En lo interno, el flujo de millones de esclavos, la Revolución Científica y Tecnológica y la energía de un idealismo imperial sirvieron de apoyo logístico a esta transformación de pigmeo en gigante.

#### *El auge de Colonia a Nación Imperial*

Desde 1587, fundación de la primera colonia en Virginia, hasta 1776 fecha de la Primera Revolución Colonial que conoce la historia, se cierra un ciclo que preparó el auge de esta gran potencia.

Posteriormente se produce el quiebre desde una economía colonial-dependiente parecida a la de Hispanoamérica, por otra, con crecimiento autosostenido. A modo de ilustración, Hession y Stardy en "Ascent to Affluence" afirman:

<sup>32</sup>H. C. Emery, "Economic Development of the United States", *The Cambridge Modern History*, Vol. XII, (England, 1934), p. 691.

“Existe al parecer un enorme consenso sobre la existencia de un quiebre, salto o despegue “take off”, en la industrialización de EE.UU. en el período de las dos décadas previas a la Guerra Civil”<sup>33</sup>.

En la década del cuarenta, el territorio de Estados Unidos había crecido un 69 por ciento. Este fue el resultado de la anexión de Texas y las pérdidas de un tercio del territorio mexicano a consecuencia de la guerra y el fin de la disputa con Inglaterra sobre Oregon. De 2.178.150 millas cuadradas en 1845, Estados Unidos aumentó su territorio a 3.022.387 en 1853<sup>34</sup>.

La doctrina Monroe, inaugurada en 1823, comenzaba a rendir sus primeros frutos. El Corolario Polk en 1848, prohibiría la transferencia de territorios entre potencias extranjeras en el continente.

Desde 1846, el Tratado con Colombia le concedió a Estados Unidos los primeros derechos para usar el Istmo; la protección del Canal de Panamá serviría de un argumento estratégico dentro de las futuras intervenciones de Estados Unidos en el Caribe y América Central.

Algunos indicadores macroeconómicos ilustran la maduración del desarrollo de Estados Unidos y su necesidad de asegurar su posición internacional debido a la competencia por capturar mercados durante la Era Europea del Nuevo Imperialismo.

En general, estas tendencias se percibirán en la época intervencionista, desde la Guerra con España hasta la política de Buena Vecindad.

H. C. Emery, en *The Cambridge Modern History* señala que en el período post-guerra civil, hacia fines del siglo XIX, se observa un crecimiento sin precedentes, por su rapidez, en la economía norteamericana.

Entre 1860 y 1890 la población de los Estados Unidos se duplicó; el capital manufacturero creció seis veces y los salarios aumentaron cinco veces. La industria americana se independiza de la europea y el país se convierte en el principal proveedor de alimentos y materias primas de Europa. Sus exportaciones crecen más que la producción y el porcentaje de la cosecha de trigo exportable creció de un 16.5 por ciento en 1867 a un 34.9 por ciento en 1883<sup>35</sup>.

Investigaciones más recientes, de S. J. Patel, demuestran que el producto industrial de Estados Unidos entre 1860 y 1880 creció a una tasa anual de 4,3 por ciento, comparado con el 2,4 por ciento

<sup>33</sup>*Ibid.*, p. 225.

<sup>34</sup>*Historical Statistics of the United States 1789-1945*, (Washington, D. C.), pp. 25, 304.

<sup>35</sup>*Cambridge Modern History*, *op. cit.*, pp. 707, 709.

de Inglaterra y de Francia y el 2,7 por ciento de Alemania; la tasa de crecimiento mundial se estimó en el 3,2 por ciento<sup>86</sup>.

La creciente exportación de manufacturas y las presiones de los 'trusts' y monopolios comienzan a modificar el credo tradicional de los hombres de negocios. Antes, estos se oponían a las expansiones, ahora, comienzan a percibir beneficios de la captura de mercados en ultramar. La búsqueda de puertos en el Asia y en el Pacífico dejan de ser una aspiración del gran estratega Mahan y se transforman en plataformas para la expansión del capitalismo industrial y comercial. No se trata de un regreso al "antiguo colonialismo", sino de un auténtico imperialismo liberal y del libre comercio; semejante al que proponía Gladstone en Londres<sup>87</sup>.

La predica de John Fiske, divulgador en América de la filosofía de Spencer, encuentra ecos en los grupos dirigentes que se lanzan a 'competir' como única forma de supervivencia de los más aptos y de la raza anglo-saxona<sup>88</sup>.

Por otro lado, las fuerzas vinculadas a la agricultura se oponían a la anexión de Cuba y presionaron para que en Filipinas se respetara los derechos de autodeterminación de sus ciudadanos. Los que apoyaban la anexión, lo hacían en nombre de la "política de puertas abiertas" para el comercio del país. Henry Cabot Lodge de Massachusetts y Allen de Nebraska, solicitaban "to insure effective American domination of those stepping to the markets of Asia..."<sup>89</sup>.

Los motivos, actores y los tipos de estas acciones imperiales eran de diferente naturaleza: Josiah Strong, era llevado por su fervor evangélico; Mahan, estaba absorbido por su sueño de poder naval; Lodge, estaba intrigado por las posibilidades políticas del imperialismo y Roosevelt favorecía las guerras para dar al pueblo algo en qué pensar, que no fuera puramente material. El elemento común de los expansionistas se puede resumir de la siguiente manera:

"Los imperialistas eran parecidos, en cuanto a presionar para que aumentase la influencia y el prestigio de su país. Los primeros imperialistas, a pesar de las teorías de Mahan, no estaban principalmente orientados por la motivación de las ganancias económicas. Cuando urgían la expansión en ultramar, ellos estaban

<sup>86</sup>S. J. Patel, "Rates of Industrial Growth in the Last Century", *Economic Development and Cultural Change*, (April, 1961), p. 37.

<sup>87</sup>Charles H. Hession and Hyman Sardy, *Ascent to affluence: A History of American Economic Development*, (Boston, 1969), pp. 500-503.

<sup>88</sup>Foster Rhea Dulles, *America's Rise to World Power 1898-1954*, (New York & London, 1963) y Alfred Thayer Mahan, *The Interest of America in International Conditions*, (Boston, 1910).

<sup>89</sup>Citado, en William Appleman Williams, *The Roots of Modern American Empire*, p. 36.



pensando principalmente en términos del honor nacional y las glorias del país<sup>40</sup>.

Es durante la administración Mac Kinley cuando se crea el Estado Mayor y se instala la Academia Militar de Guerra, además del programa de expansión naval orientado hacia el Pacífico. Así se agregaba un elemento a la política exterior militar de EE. UU.; por un lado estaba la protección del continente y por otro, el Pacífico. Esta política tendrá fuertes consecuencias en la creación de una red asimétrica de relaciones militares entre EE. UU. e Hispanoamérica.

Desde fines del siglo pasado, junto con la fuerte europeización de las fuerzas armadas se comenzó a sentir la presencia de EE. UU. como potencia militar; por ejemplo, a través de la creación de guardias nacionales en Guatemala y Nicaragua.

El testimonio del Secretario de Estado Richard Olney, es evidente expresión de esta nueva realidad: "Hoy día EE. UU. es prácticamente soberano en este continente y su FIAT es ley sobre sus habitantes" . . .<sup>41</sup>.

Teodoro Roosevelt, de nuevo invocando la doctrina Monroe en 1904, declaraba que EE. UU. debería cumplir el papel de un 'policia internacional' frente a las situaciones de impotencia y desorden de América Latina<sup>42</sup>.

Entre 1898 y 1924, EE. UU. interviene militarmente en veintiuna oportunidades, demostrando un músculo bélico mucho más vigoroso que los europeos, los cuales intervinieron 16 veces entre 1871-1879.

Al final de la década de 1920, el valor total de las exportaciones de EE. UU. se estimó en un 46% del total mundial; y lo más importante, el país se transformó de deudor en prestamista, otorgando créditos por un valor de 12.5 billones de dólares<sup>43</sup>.

La continuación de la diplomacia del Gran Garrote y la Diplomacia del Dólar con William Taft, prolongarían esta tradición de intervencionismo. Woodrow Wilson, un campeón de la democracia y del antiimperialismo no dudó en enviar marinos a Nicaragua, Haití, República Dominicana, con un nuevo estilo denominado Diplomacia de las Cañoneras. Fue necesario el retorno al aislacionismo, herencia de los padres fundadores, y una Primera Guerra Mun-

<sup>40</sup>F. Dulles, *op. cit.*, p. 38.

<sup>41</sup>Richard Olney, en J. W. Gantenbein (Ed.), *The Evolution of our Latin American Policy: A Documentary Record*, (1950), p. 407.

<sup>42</sup>A. H. Lewis, *A Compilation of the Messages and Speeches of Theodore Roosevelt*, (Washington, D. C., 1906), vol. 2, p. 857. Ver debate del Congreso N.os 56 y 57. *Congressional Record*, Washington, D. C., vols. x, xxxvii, xxxi-xxxiii.

<sup>43</sup>Datos citados en, Dulles, *op. cit.*, p. 127. Ver Raymond F. Wikesell, *United States Economic Policy and International Relations*, (New York, 1947), pp. 252-255.

dial, para que EE. UU. modificara su política exterior hacia América Latina.

La secuela de crisis que generó el gobierno de Wilson en EE. UU. y el malestar de los latinoamericanos, hizo replantear la estrategia imperial. Como observa Dana Munro:

“Hacia 1921 la experiencia que habíamos tenido con la intervención en el Caribe, hizo poco atractiva la idea de asumir nuevas responsabilidades”<sup>44</sup>.

Para resolver esta brecha de antipatía e incomunicación mutua se produce una redefinición del intercambio, y se aplica la política de Buena Vecindad. Se derogó la Enmienda Platt, que hipotecaba la soberanía de Cuba y se fortalecieron principios jurídicos para resguardar la soberanía y evitar la intervención.

Las causas de la expansión fueron externas e intrarregionales; también en el sistema marginal se hizo todo lo posible para el fracaso de la estrategia defensiva del bolivarismo, como escudo frente al monroísmo. En este sentido se logró ilustrar la hipótesis sobre factores extranorteamericanos que explican el imperialismo como fenómeno político.

Las guerras intralatioamericanas favorecían la aplicación del principio —dividir para reinar—; la competencia por adquirir más favores de las metrópolis y la atomización de la región, produjeron una cuasi “armonía de intereses” entre los líderes de la metrópolis y de la periferia. Salvo en contadas oportunidades, en especial en el Cono Sur, las élites no fueron herodianas, en la mayoría de los casos fueron funcionales al expansionismo norteamericano.

Los ejércitos comienzan a profesionalizarse gracias a los planes copiados a los alemanes y franceses. Se envían los primeros agentes para comprar armas y para promover los intercambios entre militares.

Así, nuestra hipótesis sobre el carácter *sui generis* de estas relaciones se ilustra en el hecho paradójico, que la periferia facilitaba y se beneficiaba, al menos en ciertos aspectos; y algunas minorías servían de eslabones para hacer funcionar la cadena transmisora del intercambio desigual.

### *El período de post guerra*

Así como la Doctrina Monroe nos alejaría de Europa, ‘como el cielo de la tierra’, así la Doctrina Truman y la contención del Impe-

<sup>44</sup>Dana, G. Munro, *The United States and the Caribbean Republics 1921-1933*, (Princeton, 1947), p. 122. Ver debate 55 Congreso, *Congressional Record*, *op. cit.*, vol. XXXII, cap. XI.

rialismo Soviético, se convertiría en la idea del 'Hemisferio occidental', como último intento para mantener en cautiverio a la Periferia Hispanoamericana.

La Doctrina Truman y la contención del Imperialismo Soviético se inscriben dentro de esta tendencia histórica:

"Estados Unidos parece estar destinado por la Providencia para plagar a América con miseria en nombre de la libertad", / escribió Bolívar en 1829 /<sup>45</sup>.

Según esta doctrina de la contención del comunismo y de la contra insurgencia, Rafael Trujillo, de Santo Domingo; Jorge Ubico, de Guatemala; Anastasio Somoza, de Nicaragua; Tiburcio Carias, de Honduras; Fulgencio Batista, de Cuba; Marcos Pérez Jiménez, de Venezuela; Gustavo Rojas Pinilla, de Colombia y otros tantos en el Cono Sur aparecían alineados en los cuarteles de la lucha por la libertad. Para el Barón de Rio Branco, el monroísmo y la nueva coyuntura mundial aparecían más favorables para los intereses geopolíticos del Brasil:

"Para mí, la Doctrina Monroe significa que políticamente nos hemos separado de Europa tan completamente como el cielo de la tierra"<sup>46</sup>.

El cuadro internacional de postguerra quedará atado a estas dos reacciones típicas de América Latina, una preocupada de los problemas ideológicos y otra orientada por intereses pragmáticos. Los primeros, a pesar suyo le darán todos los argumentos favorables a la penetración de EE. UU., especialmente en el campo del entrenamiento, la ayuda militar y la casi completa dependencia en el campo de la defensa. En cambio, la tradición pragmática recibirá todo ese tipo de apoyo, pero paralelamente tomará las medidas necesarias para ir creando una industria militar, en la cual Brasil ha sido un país pionero en América Latina.

Veamos cómo se produce este nuevo modelo de relaciones, en el campo comercial, estratégico y político que son las 'áreas' seleccionadas en nuestras hipótesis iniciales.

#### *Las vinculaciones comerciales*

En general, se coincide en definir las siguientes etapas y modelos del intercambio desigual en las relaciones extrarregionales de His-

<sup>45</sup>Simón Bolívar, *Obras Completas*. Consp. de Vicente Lecuna, 2 vols. (Venezuela, 1947), p. 737.

<sup>46</sup>Citado en Harold Davis, John, J. Finan and F. Taylor P., *Latin American Diplomatic History*, (Louisiana, 1972), p. 155.

panoamérica: Primero, el período de la conquista, la colonización y las reformas liberales; 1870-1913: el período de desarrollo hacia afuera; 1914-1950, la industrialización por sustitución de importaciones; 1950-1965: la crisis del desarrollismo; 1966-1973: la 'nueva dependencia' con la internacionalización de los mercados internos y el auge de las corporaciones multinacionales. Después de la crisis del petróleo, Watergate y la guerra del Vietnam emerge una nueva relación económica con EE. UU., como fruto de su crisis hegemónica y de la mayor autonomía de la región en los asuntos mundiales. Según nuestra etapificación política, los europeos son predominantes hasta el período entre guerras y EE. UU. consolidó su primacía en la década del cincuenta.

En el período de postguerra, el modelo de intercambio comercial podría resumirse de la siguiente manera, al decir de Irving Louis Horowitz:

"El objetivo de cada Presidente americano, desde Truman a Johnson, fue el mismo: abolir la dependencia económica de América Latina de los productores no-americanos y en el mismo proceso, establecer la dependencia de los EE. UU. Si esto es una política, entonces EE.UU. tuvo una política"<sup>47</sup>.

Para los que adoptaban las decisiones comerciales, políticas y militares en EE. UU., el enemigo principal de la Pax Americana era el nazismo y el comunismo en Europa y América Latina. Como reacción, el comercio seguiría a la bandera y el Punto iv de Truman estaba destinado a promover la inversión privada en América Latina. Según datos del Departamento de Comercio hacia 1965, se observó el clímax de la penetración financiera de EE. UU.:

"En 1914 el total de la inversión extranjera en América Latina, era cerca de 8.5 billones. La participación europea en este flujo era un 80% y EE. UU. un 20%. El Reino Unido participó en un 44%, Francia un 14%, Alemania un 11%, y el resto un 10%. Cincuenta años después en 1965, la situación fue revertida. La participación de EE. UU. en la inversión extranjera en América Latina, en 'book value', fue de 11 billones, cerca de un 70-75%. El resto se repartió entre los países europeos, Canadá y Japón. Las estimaciones para 1970 muestran que la participación de EE. UU. en la inversión extranjera fue cerca de un 60% y el resto un 40%"<sup>48</sup>.

<sup>47</sup>Cit. en Hellam, Ronald and Rosenbaum John, (Eds.), *Latin America: the Search for a New International Role*, (New York, 1975). Ver, Walter Sánchez, "El Triángulo Washington-Moscú-Pekín y el proceso de distensión internacional", *Estudios Internacionales*, ix (Sept. 1976).

<sup>48</sup>U. S. Department of Commerce, *Survey of Current Business*, (October,

Así la política de contención se aplicaba mediante una diplomacia económica, militar a través del TIAR (1947) y posteriormente, en 1952, se inició el Programa de Asistencia Militar mediante convenios bilaterales.

No obstante, se hizo un Plan Marshall para Europa, la participación de América Latina en la ayuda exterior de EE. UU. nunca superó un 4,8%. La ayuda militar a través del P.A.M. desde 1946 asciende a 2.5 mil millones de dólares y más de 70.000 oficiales fueron entrenados en EE. UU. desde 1950<sup>49</sup>.

El efecto político de la ayuda fue más bien negativo y sobrevaloró la idea de la 'reciprocidad' en vez de la posibilidad de una 'cooperación', como ha observado el inglés Connell-Smith:

"La introducción de la guerra fría en el hemisferio occidental no fomentó la solidaridad hemisférica, sino el concepto de reciprocidad: asistencia económica para América Latina como retribución por apoyar las acciones de EE. UU. en su lucha para enfrentar la amenaza del comunismo internacional"<sup>50</sup>.

Los efectos políticos de la ayuda militar han sido en general mixtos, por cuanto han creado resistencias en algunos sectores hacia EE. UU.; han manipulado la dependencia militar de Hispanoamérica en función de intereses extrarregionales, no obstante ha servido a la modernización de la función militar en la región.

Así se fue consolidando un patrón asimétrico de negociación muy curioso; en este intercambio, depender económicamente y militarmente no significaba una pérdida total de soberanía. Esta mayor independencia se comenzó a notar especialmente después de la Revolución Cubana y la crisis de República Dominicana, cuando muchos países empiezan a diversificar sus socios comerciales, sus mercados y sus fuentes de abastecimiento defensivo.

En este contexto se puede entender el proceso de substitución de importaciones y el desarrollismo como una reacción de fuerte nacionalismo económico, frente a la crisis del modelo de desarrollo 'hacia afuera'.

En la fase de la nueva dependencia transnacional, según Roger Hansen:

---

1970), p. 31. Ver, Herbert Goldhamer, *The Foreign Powers in Latin America*, (Princeton, 1972).

<sup>49</sup>Donald M. Dozer, *Are we good neighbors: Three decades of Interamerican Relations 1931-1960*, (Gainesville, 1959), p. 116 y John S. Fitch, "Consecuencias políticas de la ayuda militar estadounidense a América Latina", *Cuadernos Semestrales*, IV, (1978), p. 168. Ver, Philippe C. Schmitter (Ed.), *Military Rule in Latin America*, (Beverly Hills, 1973), pp. 139-244.

<sup>50</sup>Gordon Connel Smith, *The Interamerican System*, (London & New York, 1966), p. 48.

“Desde 1971, Estados Unidos absorbe el 45% de las exportaciones de manufacturas de América Latina (al mismo tiempo), la inversión norteamericana representa dos tercios del total de la inversión extranjera directa en la región, y ésta se ha reorientado cada vez más hacia el sector manufacturero; controlando la propiedad, entre un 50% y un 100% de sectores más dinámicos de la economía”<sup>51</sup>.

Estas cifras ilustran la diversificación de la inversión y su traslado desde el sector extractivo hacia los más dinámicos, además de la creciente participación de conglomerados transnacionales. Estas Compañías Multinacionales en América Latina junto con proliferar en número y volumen de inversión, internacionalizaron los sectores claves de la economía de los diversos países.

Según la OEA, de las 500 empresas con mayores ventas anuales de EE.UU., 187 poseían filiales en seis o más países. En 1968, las 187 CMN tenían 7.927 subsidiarias en el exterior, de las cuales 1.924 se establecieron en América Latina. Otras fuentes, señalan que de estas 187 CMN, muchas de ellas figuran en las listas de los contratistas del Pentágono, para operaciones en el área del mercado y producción de armas<sup>52</sup>.

La competencia inter-metrópolis, ha mostrado la creciente presencia de CMN, japonesas, alemanas y europeas que instalan subsidiarias en la región, con lo cual la proliferación y la diversificación se sigue intensificando, fenómeno que también se puede percibir en el fin del exclusivismo de EE.UU. en las importaciones de armamentos.

Así es como a través de varios tipos de vinculación dependiente, se reflejan las diversas etapas en la competencia económica mundial y de las crecientes heterogeneidades entre países de la periferia. Algunos de estos, pueden “negociar” el precio de su dependencia: otros optan por diversificar los sectores y países de los cuales dependen, pero hay varias economías que por su tamaño no tienen esta capacidad y el costo de escapar de una situación es muy alto.

En la presente década y como un resultado de estas vinculaciones asimétricas, la región ha perdido en el campo económico la relevancia que ha ganado en la esfera política.

De acuerdo a lo que muestran las estadísticas y las tendencias

<sup>51</sup>Roger Hansen, “Relaciones Económicas entre EE.UU. y América Latina”, *Estudios Internacionales*, xxxvii, 1975, p. 76. Ver en estudio reciente, Gustavo Lagos (Ed.), *Relaciones entre América Latina y Estados Unidos y Europa Occidental*, (Santiago-Chile, 1980).

<sup>52</sup>Rayno Väyrnen, “Las Corporaciones Transnacionales y las Transferencias de Armas”, *Cuadernos Semestrales*, op. cit., p. 16. La Correlación entre Industrialización, Autoritarismo y Armamentismo no es de sentido común, como sostienen muchos autores, Ver, David Collier (Ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, (Princeton, 1979), pp. 99-165.

económicas, en el sistema de control internacional se debilitó la importancia del subsistema Centro-Periferia y se desplazó el flujo comercial y financiero hacia un mayor comercio entre los países centrales e industrializados.

Como observa Aldo Ferrer en *América Latina en la Economía Internacional* (1977):

“El intercambio Centro-Periferia disminuyó su participación en las exportaciones mundiales desde más de un 40% en 1913 a un 32% en 1960 y a un 27% en 1970. La Periferia ha perdido importancia en su comercio total, hacia los países desarrollados... en 1913 las exportaciones hacia la Periferia representaron cerca de un 50% de todas las exportaciones de manufacturas en los países desarrollados; en 1970, la proporción disminuyó a un 20%<sup>53</sup>.

El caso específico de Latinoamérica, “las exportaciones que representaban un 25% del producto regional, al fin de la década de 1920, disminuyeron su participación a algo más que en un 10% entre 1950 y 1960, tendencia que se recuperó en los últimos años”.

Mientras la actividad comercial entre Centro y Periferia declinaba en volumen e importancia para la expansión de la economía mundial, los países del triángulo industrializado, aumentan sus contactos y volúmenes de comercio, desde un 30% del comercio mundial en la década de 1930 a un 50% en los sesenta y un 60% en la década actual<sup>54</sup>.

La madurez política y económica de Europa y Japón ha aumentado el nivel de competencia al interior del triángulo industrializado, lo cual ha descentralizado el poder y ha afectado la capacidad de penetración de Estados Unidos; mientras que en el triángulo con los países comunistas, las relaciones económicas de Washington con Moscú han crecido notablemente, al igual que con la República Popular China y los países de Europa Oriental<sup>55</sup>.

A partir de la toma de conciencia sobre esta situación, los países del Tercer Mundo comenzaron a usar sus recursos y su capacidad negociadora como instrumento político.

<sup>53</sup>Aldo Ferrer, *Economía Internacional Contemporánea* (México, 1976), pp. 46-47.

<sup>54</sup>*Ibid.*, p. 44. Ver, Aníbal Pinto y Ian Knakal, “El Sistema Centro-Periferia: 20 Años Después” (Mimeo. CEPAL). Ver, Osvaldo Sunkel, “Capitalismo transnacional y desintegración de América Latina”, *Estudios Internacionales*, IV, Nº 16 (Marzo, 1975).

<sup>55</sup>Walter Sánchez, “The Metropolis and the Periphery in Structural Relations” (Paper delivered at x World Congress I.P.S.A., Edinburgh), 1976. *Serie de Publicaciones Especiales*, Nº 20, 1977. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

La así denominada, Nueva Revolución de Octubre de 1973, fue el detonante que propagó esta lección y aceleró el redescubrimiento del papel del Tercer Mundo y América Latina.

Anticipando este fenómeno Robert McNamara, en julio de 1973, dijo:

“Los países petroleros del Medio Oriente son el mayor conglomerado de capital inversionista a mediano y largo plazo en la historia del mundo”<sup>56</sup>.

Esta vez los hechos le dieron la razón. El alza de los precios del petróleo, debido a causas que no es el momento de explicar, puso término a la era de la energía barata. Se inicia una nueva era de la política de la escasez en la cual EE.UU. entrará en un proceso de retirada del primer plano de la política mundial, dejando un mayor campo de autonomía para el continente.

#### *Las vinculaciones en el área político-militar.*

De hecho, las fronteras entre el intercambio desigual en el campo político, comercial y militar son bastante borrosas. Debido a que abunda una literatura sobre el problema de la carrera armamentista y sus efectos geopolíticos, se ha examinado el factor fuerza militar como elemento al servicio de intereses políticos.

#### *De Río Janeiro (1947) a Viña del Mar (1969).*

En la conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, la mayoría de los países reconocieron el rol protagónico de EE.UU. en Naciones Unidas y, por supuesto, en la creación de la OEA. Casi todos firmaron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, pero esperaron un tiempo para ratificarlo, de este modo presionaron para obtener ayuda económica, militar, créditos y cierto equipamiento para sus planes de defensa nacional y regional.

El regateo y la demora en la ratificación de algunos países como Argentina fue un símbolo que ilustra la falta de una “comunidad de intereses” reales entre los miembros de esta alianza política y defensiva, en condiciones de extrema asimetría y desigualdad; como observa Connell-Smith:

“Los EE.UU. han visto el sistema interamericano como un instrumento para reforzar sus propias políticas y los países latinoamericanos como un medio para persuadir a EE.UU. para modificar las mismas políticas”<sup>57</sup>.

<sup>56</sup>Anibal Pinto, *Ibid.*, p. 21. R. McNamara cit. en V. Oppenheim. “Whose World Bank?”, *Foreign Policy*, 19 (1975). Ver, *Perspectivas Económicas*, El Petróleo en la Economía Mundial, N° 31 (1980).

<sup>57</sup>Connell Smith, *op. cit.*, p. 23. Ver, Alejandro Magnet, “Las Bases Políticas



A través de la sorda lucha de intereses creados, se fue gestando una mayor dosis de autonomía de la región y una reducción de su marginalidad en el sistema internacional. La declaración de Viña del Mar y la creación del CECILA, marcó un hito, que fue el reflejo del nuevo equilibrio de poder en la política interamericana.

Precisamente, la reunión de Viña del Mar, mostró un fuerte nacionalismo continental y una creciente conciencia sobre la necesidad de reformar los objetivos y estructuras del sistema interamericano, para adecuarlo a los propósitos de integración, desarrollo e independencia de la región.

Las causas políticas de este cambio quizás se encuentran en Claudio Véliz (1969):

“Cualquiera sean sus causas, existe en el presente una situación que permite a algunos países tener mayor movilidad política, y quizás poder, en ciertas circunstancias, superior a lo que sugiere su limitada capacidad militar y económica”<sup>58</sup>.

El paso de la guerra fría a la distensión en los setenta, fue el reflejo de una nueva correlación de fuerzas a nivel mundial y entre EE.UU. y América Latina, ¿qué fue la Guerra Fría y cómo afectó a la región?

En primer lugar, como observa Richard Barnet:

“Desde un punto de vista... El encargado de la seguridad nacional percibe la revolución en el mundo subdesarrollado como un problema de violencia que es necesario resolver. El principal desafío es la agresión. La principal causa de la agresión es la debilidad y la inestabilidad”<sup>59</sup>.

En esta perspectiva el problema de la militarización de la guerra fría se va reflejando en las políticas de defensa de EE.UU. en el problema de la seguridad continental y la contra-insurgencia en lo nacional.

que Condicionan la Eficacia del Sistema Interamericano”, en Walter Sánchez (Ed.), *Derechos Humanos y Relaciones Internacionales* (Santiago-Chile, 1979), pp. 208-222; Enrique Bernstein, “La Política Interamericana de Chile...”, en Walter Sánchez y Teresa Pereira (Eds.), *Ciento Cincuenta Años de Política Exterior Chilena* (Santiago-Chile, 1979). Chile y Argentina, en el período entre guerras. Ver, Michael Francis, *The Limits of Hegemony...* (Notre Dame, 1979).

<sup>58</sup>Claudio Véliz, “Foreign Policy and the Rise of Latin American Nationalism”, *Australian Outlook* (December, 1969), p. 142.

<sup>59</sup>Richard Barnet, *Intervention and Revolution* (New York, 1968), p. 24. Ver, Christopher Mitchell, “Dominance and Fragmentation in U.S. Latin American Policy”, en J. Cotler y R. Fagen, *Latin America and the United States*. (Stanford, 1974), pp. 176-204.

Son tareas urgentes, el orden interno y la estabilidad internacional en un mundo donde "cada acontecimiento que sucede en cualquier lugar nos afecta", decía el Presidente Johnson a las tropas en Vietnam el año 1966. El año siguiente, el 76% de la ayuda militar se dedicó a la seguridad interna, según SIPRI<sup>60</sup>.

Desde el ala liberal, la figura del Senador J. William Fulbright, y del Presidente John Kennedy, eran las expresiones de que en Estados Unidos aún quedaban idealistas y que la 'arrogancia del poder' eran meros accidentes en las andanzas de un nuevo Quijote.

La ideología anticomunismo, no era una política, era una suerte de ética política que justificaba el Imperio. Al respecto, John M. Swomley, Jr. en *American Empire*, entrega la siguiente reflexión:

"La política exterior americana después de 1947, fue basada en la teoría que la expansión diabólica de la Unión Soviética, debía ser contenida-repelida, con la expansión económica y militar de los Estados Unidos"<sup>61</sup>.

Desde ese momento la idea de la contención y la civilización se convirtieron en el "quid-pro-quo" del sistema de control dominante. La ayuda económica y militar fue más condicionada a la filosofía de la Alianza para el Progreso. Finalmente, no se otorgó la ayuda prometida y la intervención en Santo Domingo, le puso su epitafio. En el campo militar entre 1965 y 1968 Argentina y Perú comenzaron a comprar armas en mercados europeos, con todo un efecto de contagio regional.

El fin de la descolonización a nivel mundial, el desenlace de Vietnam, Watergate, la crisis de la energía y de los recursos no renovables, el conflicto Norte Sur, debilitó el poder de las superpotencias en general, y en particular, anunció la crisis de la primacía de EE. UU. Casi por distracción había construido un enorme poderío, y el Gigante quedaba agotado después de esta carrera.

### *La crisis de la primacía de EE. UU. y la mayor autonomía regional*

La distensión entre EE. UU. con la Unión Soviética, Europa Oriental y China, y el nuevo eje Norte-Sur, puso fin al período de postguerra en el que EE. UU. era el único "gigante" y la potencia predominante para América Latina.

<sup>60</sup>Discurso en la Universidad de Baylor, Mayo 28, 1965, en, *The Arms Trade with the Third World* (SIPRI, 1975).

<sup>61</sup>John M. Swomley, Jr., *American Empire: The Political Ethics of the Twentieth Century Conquest* (New York & Canada, 1970), p. 33. Walter Sánchez, "Imperialismo e Idealismo en la política exterior de EE.UU.", en, *Derechos Humanos y Relaciones Internacionales*, op. cit., pp. 85-134.

Europa y Japón, al igual que Brasil y México, empiezan a compartir decisiones al nivel "trilateral" y en la delegación de funciones e influencia en América Latina.

El quiebre del bloque comunista trasladó la Guerra Fría al conflicto Chino-Soviético y el propio Nixon en la Isla de Guam (1969), propuso su doctrina de compartir el liderazgo del mundo con otros aliados y retirar a EE. UU. de Vietnam y del primer plano de la dirección de asuntos mundiales.

Como consecuencia de esta nueva situación de menor poder de represalia de las metrópolis y a un menor costo para escapar de la dependencia, el Tercer Mundo y en especial América Latina, salió de una situación de extrema marginalidad para ubicarse en un nivel semejante al de una clase media internacional.

En el plano económico la primacía de Estados Unidos se mantiene, aunque, cada vez con mayor competencia por parte de las economías de mercado y aquellas con planificación centralizada; sin embargo, en el campo político, al menos en América Latina como región, la política del 'bajo relieve', tradujo una realidad de gradual disminución de la presencia y peso político de la metrópolis en los asuntos de la periferia. Como señala Abraham Lowenthal: "El fin de la Presunción Hegemónica" es una realidad de los años setenta y abre una nueva era en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. En su opinión, 'las relaciones especiales históricas entre los Estados Unidos y Latinoamérica están llegando a su fin, no en la retórica sino en los hechos'. Una década atrás, Claudio Véliz había previsto esta tendencia hacia relaciones más simétricas e interdependientes<sup>62</sup>.

América Latina, siguiendo el ejemplo de la OPEP, ha vigorizado el uso político de sus recursos, ha diversificado aliados y ha fortalecido el papel del Estado en su quehacer nacional. El nacionalismo económico y la diplomacia de la seguridad nacional, aparecen a veces, como un neo-mercantilismo ahora en favor de la región; se observa una creciente introducción de elementos políticos en las negociaciones económicas y una fuerte aspiración por llegar a una seguridad económica colectiva y a una independencia en materia de seguridad militar.

<sup>62</sup>Abraham Lowenthal, "El Fin de la Presunción Hegemónica", *Estudios Internacionales*, x, Nº 37 (1977), pp. 45-68. Ver, Kissinger, Henry, *Mis Memorias* (3ª Ed., Buenos Aires, 1979), Prólogo: 1968-1973, "El momento en que los Estados Unidos pasaron a un mundo en el que ya no eran predominantes, si bien todavía mantenían gran influencia", p. 11. Stanley Hoffman, *Primacy or World Order* (New York, 1978); "Abroad, America's very power gives us enormous influence... yet American hegemony is over", p. 319. Sobre el nuevo status, ver: Francisco Orrego V. (Ed.). *América Latina: ¿Clase Media de las Naciones?* (Santiago, Chile, 1979).

Constantine Vaitsos define esta tendencia así:

“La mayor expresión de este proceso (crecimiento del poder negociador) ha estado relacionada con la creación del Cartel por los países productores de petróleo... El caso del petróleo, reitero que la organización del mercado y la formación de los precios depende principalmente del poder relativo de negociación entre compradores y vendedores más que de las condiciones de la oferta y la demanda”<sup>63</sup>.

En nombre de una alianza occidental, E.E. UU., presiona por un “alineamiento instantáneo” que pocos países aceptan por considerarlo contra el interés nacional y perjudicial a una alianza prooccidental.

Las nuevas estrategias económicas han permitido adquirir el status de ‘nuevos países industrializados’ siguiendo algunas experiencias positivas del modelo japonés, coreano, taiwanés y de Hong-Kong. Para los países que siguen esta pauta de industrialización, las barreras proteccionistas y cualquier forma de intervencionismo extranjero es una amenaza para el logro de su modelo de desarrollo abierto al exterior y competitivo.

La carrera armamentista en América Latina, el aumento de las rivalidades, especialmente en el Cono Sur, es otra expresión del neo-mercantilismo en la política continental. Un 75% del flujo de armas desde el Norte ha sido importado por países del Sur y en esos países han ocurrido 116 de los 120 conflictos armados entre 1960 y 1978. En América Latina 18 de 24 países invierten mucho más en su gasto militar *per cápita* que lo que permite su status económico<sup>64</sup>.

En el credo mercantilista, el axioma más importante es el poder de la nación y en su versión latinoamericana esto significa la grandeza de la patria y su seguridad interna y externa. Por sobre todas las cosas, se busca el orden y la seguridad, aunque estas metas entren en conflicto con los ideales de la democracia y libertad.

Así como en Africa, el fin del Imperio produjo la retribalización del continente y su intento de nueva repartición por el joven Imperialismo Soviético, así también, en América Latina, la crisis de

<sup>63</sup>Constantine Vaitsos, “Las Relaciones Económicas entre el Norte y el Sur”, *Trimestre Económico*, v. 42, Nº 165 (1975), p. 42.

<sup>64</sup>Ruth Leger Sivard, *World Military and Social Expenditures* (Virginia, 1979), pp. 8-28. El rankin utiliza 120 países y múltiples indicadores. Sobre la relación entre gobiernos militares y conflicto, ver: Walter Sánchez, Gloria Echeverría y M. T. Infante, “Chile y Bolivia: Conflicto y Negociación en la Subregión”, en, *Relaciones entre países de América Latina*, *op. cit.*, pp. 153-185. A. F. Mullins, Jr., “Regional Variation in the Arms Acquisition Patterns”... (Paper for delivery I.S.A., Los Angeles, 1980).

la primacía de Estados Unidos y la retirada de Europa del Caribe, ha desatado una carrera por llenar este vacío de poder.

Las potencias mayores de la región definen cada día más su diplomacia en términos geopolíticos; por lo tanto, el impulso por producir armas y vender, captar mercados, llenar espacios vacíos, lograr zonas de influencia, ha recrudecido en la última década. En la región, la repartición de zonas de influencia continúa siendo obra de los propios latinoamericanos, más que de potencias extranjeras, situación que también distingue la experiencia de América Latina de la de Africa o de la sufrida por Corea, Indochina y el Medio Oriente.

Una nueva filosofía de la integración produjo el nacimiento de un Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y de una Asociación Latinoamericana del Intercambio (ALADI), como símbolo de superación de los tradicionales enfoques de la década del sesenta.

Las increíbles desigualdades intrarregionales, entre Brasil, México, Venezuela y otros países andinos o del Caribe y América Central, provocan situaciones de potencial conflicto y, por lo tanto, la alternativa de la atomización y feudalización sigue presente. Tanto las presiones externas, en función de un Nuevo Destino Manifiesto, así como las heterogeneidades intrarregionales, son elementos que erosionan las lealtades de una alianza regional y pueden debilitar su grado de autonomía alcanzado.

El sistema militar interamericano, para fines prácticos, tiene una mínima significación.

La política de control de ventas de armas del Presidente Carter, elaborada en seis puntos claves, el año 1977, fue uno de los golpes de gracia a este sistema de relaciones militares. Si bien las intenciones del programa son de suyo positivas, sus efectos han despertado una reacción opuesta.

La tendencia negativa que se observó entre 1967 y 1976, cuando EE. UU. pasó a controlar un tercio de las transferencias de armas a la región, se ha ido agudizando posteriormente debido a la nueva política selectiva de Carter. El cambio de una política hegemónica en lo militar a una selectiva, dio mayor margen de opciones a los militares del continente y en los últimos años casi todos los países del Cono Sur rechazaron la ayuda militar de los EE. UU.<sup>65</sup>

La así llamada diplomacia de la 'seguridad nacional' y el matrimonio entre empresas multinacionales y el Estado burocrático-autoritario, pueden transformarse en la cadena que reproduce un

<sup>65</sup>Jorge Domínguez, "The u.s. and its Regional Security interest..." (Paper delivered at the American Academy of Arts and Sciences, Washington D.C., 1980), p. 20. Su análisis de América Central y el Caribe, es de especial interés para ampliar la visión de este trabajo.

nuevo sistema de control internacional —silencioso— a un bajo costo político y sin la amenaza de explosiones nacionalistas contra intereses de EE. UU. y los países del Norte.

Desde América Central, pasando por Brasil hasta el Cono Sur, los generales de distinto signo ideológico, hacen llamados para liberarse de la dependencia militar de EE. UU. El romper las ataduras que sometían a una dependencia en el sector defensa, es uno de los factores que desencadenan la carrera de armamentos y la producción nativa de industrias bélicas.

Lamentablemente, la inseguridad militar generada por las políticas selectivas del Norte, provocó un efecto opuesto al deseado.

A esta causa se agregan las fricciones fronterizas y la búsqueda de una política de demostración del poder militar hacia terceros.

Revisando casi todos los estudios cuantitativos realizados por agencias y centros de indiscutible solvencia, se llega a la conclusión que esta carrera hace cada vez más difíciles los acuerdos para limitación de armamentos<sup>66</sup>.

El ejemplo del Brasil, cuyas exportaciones de armas subieron de 2 millones a 82 millones de dólares (en precios constantes) en 1976, ha tenido un efecto de demostración en otros países del área<sup>67</sup>.

Los países transfieren su dependencia de importaciones de productos terminados por convenios de ensamble, compra de licencias y programas de co-producción que al parecer produce una mayor libertad de acción y un intercambio más simétrico.

El rechazo de los acuerdos nucleares del Club de Londres, aceleró la industria nuclear para usos pacíficos en Brasil y Argentina. Ambos países, si quieren, pueden dar otro uso a su infraestructura de energía nuclear. Azotados por la crisis energética otros países como México, Chile, Perú, han aumentado sus programas nacionales de desarrollo nuclear<sup>68</sup>.

<sup>66</sup>Con el auspicio de la Fundación Tinker, dirigí un grupo de estudios sobre Equilibrio de Poder en América Latina, del cual surgieron 12 artículos publicados en *Relaciones entre Países*, op. cit., la Revista *Estudios Internacionales* y la *Serie de Publicaciones Especiales del Instituto*. Además se recolectaron datos en la biblioteca del Congreso de EE.UU., N.U. y más de 20 Centros de Estudios Latinoamericanos que visité a través de EE.UU. Las publicaciones Anuales de SIPRI, ISS y el *World Military Expenditures and Arms Trade de 1963-1973 y 1968-1977*, fueron la fuente principal de obtención de antecedentes.

<sup>67</sup>Michael Moodie, *Sovereignty, Security and Arms*, The Washington Papers, 67, (1979), p. 62. Cahn A. H. and J. J. Kruzal, "Arms trade in the 1980's en *Controlling future arms trade* (New York, 1977), sostiene la tesis que no se rompe la dependencia con la producción doméstica, sólo se cambia por otra dependencia tecnológica. Para el problema nuclear, ver: Dalmau Costa, "Transfer of technology and Fuel Cycle", *Foreign Policy and Defense Review*, I, Nº 6, 1979.

<sup>68</sup>Serge D. Adesky, "Brazil's Rise to dominance in Latin America", *Armed Forces and Society*, VI, Nº 2 (1979), p. 47-65. En 1972 la ayuda de Brasil a Boli-

El balance de estas vinculaciones militares nos hacen concluir que el sistema de defensa interamericano se ha alterado substancialmente en los últimos años.

En el área de los acuerdos de seguridad colectiva, como lo he desarrollado en otra oportunidad, ha experimentado un proceso de progresiva latinoamericanización y, por ende, se ha independizado de la primacía norteamericana<sup>69</sup>.

Como observa Jorge Domínguez, la relación de seguridad se trasladó desde un carácter militar territorial hacia problemas económicos, desde una amenaza extraterritorial hacia preocupaciones intrarregionales y globales<sup>70</sup>.

En comparación con Inglaterra, el atardecer del Imperio Americano es más gradual que lo publicitado, a pesar de que nunca su poder político ha sido tan extenso como el ejercido por la Pax Británica.

Thomas L. Hughes en "On Causes of Our Troubles", ilumina esta situación de la siguiente manera al escribir en las páginas de *Foreign Affairs*:

"La paradoja es que la influencia política ha declinado y, al mismo tiempo se ha confirmado la primacía de nuestro poder... La paradoja de un creciente volumen de comunicaciones y la disminución de su sentido y significación... La paradoja que en aquellos lugares donde los gobiernos están con nosotros, sus pueblos están en contra y donde los gobiernos son adversos hacia nosotros, sus pueblos aún pueden estar de nuestro lado"<sup>71</sup>.

Aprovechando esta coyuntura que vive EE.UU. y gracias al redescubrimiento del peso político del Tercer Mundo, y a su proceso

via de 46 millones, segunda después de EE.UU. Ver, El sistema de consulta, Argentino-Brasileño en comunicado conjunto de mayo 1980. Francisco Orrego V. y Pilar Armanet (Eds.), *Política Nuclear* (Santiago-Chile, 1979).

<sup>69</sup>Por ejemplo sólo 8 países han ratificado las Reformas al TIAR firmadas en 1975; de 1.521 Tratados y Acuerdos sólo 28 se refieren al problema de la Paz, la Seguridad, el Control de Armas, en artículo del autor, "Third World Perspectives on Regional Arrangements for Peace and Security: the Latin American Case" (I.P.S.A., XI. Congress, Moscow, 1979). Publicado en *The Jerusalem Journal of International Relations*. Vol. 5 Nº 2, 1981.

<sup>70</sup>Jorge Domínguez, *op. cit.*, p. 34. Robert E. Harkavy, "Arms Resupply during Conflict and the Carter Administration's Arms Control Policies" (Paper, I.S.A., Los Angeles, 1980).

<sup>71</sup>Thomas Hughes, "On the causes of our discontents", *Foreign Affairs*, vol. 47, N. Y. (July, 1969), pp. 657-658. Sobre el impacto de la política de Derechos Humanos, ver: *Derechos Humanos y Relaciones Internacionales*, *op. cit.*, y, Jo L. Husbands, "How the United States makes foreign military sales", en, Stephanie Newman and Harkavy, *op. cit.*, pp. 155-170.

de aprendizaje para mitigar su dependencia, se ha reafirmado una posición menos marginal y menos dependiente.

La tentación del bilateralismo y la "vía separada" de participación internacional sigue siendo un resabio de las tendencias separatistas, que de nuevo facilitan la balcanización de la periferia y la mantención de una estructura feudal dentro del sistema internacional.

Aún es posible que Latinoamérica, bajo el liderazgo de las potencias mayores, especialmente Brasil, pueda optar por una "vía separada", de alianza no-escrita con la metrópolis, mientras que practica la retórica tercermundista y no-alineada.

Cualquiera sea la decisión final, el peligro de la recolonización y feudalización está latente, por cuanto la crisis de la primacía aun no ha provocado un cambio cualitativo en el esquema de relaciones entre metrópolis y periferia, ni menos descarta la posibilidad de mini-hegemonismos en las subregiones.

Frente a estos peligros, la tradición *sui generis* de América Latina en el sistema internacional, puede servir para prevenir intentos recolonizadores, pero nada ni nadie puede garantizar el paso a un esquema cooperativo, dentro del cual la limitación de los armamentos fluye como un consenso y no por una imposición. Tampoco, nadie va a hacer algo para que los latinoamericanos salgan de su propia situación de clase media coaptada por la aristocracia mundial.

En América Latina, el paso de una distensión conflictiva o "Paz Fría" hacia una "distensión cooperativa", aún no se ha producido con las grandes potencias ni entre los propios países de la región.

### *Observaciones Finales*

A continuación se resumen los hallazgos más importantes de este trabajo, a la luz de las hipótesis planteadas.

Las relaciones extrarregionales de Hispanoamérica con las grandes potencias demuestran, a través de su largo recorrido, una transición desde una situación marginal a otra mucho más autónoma en la actualidad.

Este proceso hacia una mayor autonomía en condiciones muy asimétricas demostró la existencia de un patrón de relaciones extrarregionales repetitivo en el tiempo y *sui generis* en su forma de expresión.

Una explicación que arroja el presente estudio es que dicho proceso descansa en la capacidad para contener el desborde de las metrópolis y aprovechar esta lógica de la expansión en función de sus propios intereses.

Con este fin se adecúan las estructuras domésticas, políticas o



militares, de modo de equilibrar el 'potencial emancipador' de las sociedades con la tradición política de la región, convencida del papel positivo del nacionalismo, del centralismo y del autoritarismo, en el plano inter —e— intranacional.

El escrutinio de los antecedentes reveló el carácter limitado, y en nuestra década escaso, del poder político de las metrópolis hegemónicas. El poder, como la fortuna, aparecen inestables e inconstantes en el examen del auge y declinar de las metrópolis.

Al interior de la región también se ha reflejado esta tendencia, sin que se advierta que los latinoamericanos hayan aprendido la lección del pasado; por esta razón, en la actualidad la "repartición" de América Latina es responsabilidad de sus propios dirigentes más que obra de una supuesta conspiración imperial.

La tendencia al neo-mercantilismo y a cierto maquiavelismo, es una consecuencia del hecho que se ha obtenido un mayor status político en relación a la base económica. Al respecto, se vio cómo el Bolívarismo fracasó; proliferaron las guerras, los esquemas de integración y los acuerdos de desarme no lograron crear bases sólidas para una alianza política regional. Ante esta coyuntura las puertas están abiertas para la recolonización como fruto de las rivalidades intrarregionales, de la falta de acuerdos con otros países del Norte y el Sur o por políticas de poder, basadas en criterios de mini-hegemonismos y utopías para las cuales se requiere poder y recursos ilimitados.

En términos más generales y a modo de sugerencia, se percibe que el fenómeno de las asimetrías internacionales no han sido determinadas intrínsecamente por la primacía de una metrópolis o por un tipo de modo de producción. Se pudo observar movimientos anti-imperialistas y proimperialistas en diversos grupos sociales, económicos y bajo distintos signos ideológicos, tanto en el sistema internacional dominante como en el subordinado.

De lo anterior se deduce que el examen histórico y comparado de los valores, sujetos y aparatos, que decidieron políticas exteriores y que controlaron efectivamente los medios de administración del Estado, es un camino más realista para entender el intercambio desigual desde una perspectiva no económica, sino política.

Se pudo observar cómo a pesar de los obstáculos estructurales de la economía política, fue posible una política de "alineamiento condicionado", favorable a los intereses de la política del poder, que es la praxis autóctona de Hispanoamérica en sus vinculaciones intra e internacionales. La lógica de esta política no facilita los consensos nacionales y regionales estables y, por lo tanto, se reacciona en forma volátil e inesperada frente a las estrategias de imposición, ya sea en el campo económico, político y muy especialmente en el sensible sector de la defensa y la seguridad nacional.

En teoría, cualquier acción destinada a regular la carrera armamentista es bienvenida en la región, pero debiera tomar en cuenta que esta decisión debe surgir como fruto de un consenso político y no como una imposición. Ello implica un claro criterio de reciprocidad en el plano económico, político y militar, para garantizar la legitimidad y eficacia de una política de regulación de la carrera armamentista.

También se ilustró que el poder de las potencias extrarregionales es cada vez más una relación de negociación y de reciprocidad horizontal más que una relación de subordinación vertical, como señalaba nuestra hipótesis inicial. Una vez que se rompió esta verticalidad en la relación de poder, cualquier intento de volver a reconstruirla, aún en nombre de sublimes ideales, crea anticuerpos que destruyen la posibilidad de acción concertada en áreas de común interés.

Desde el punto de vista teórico, el ejercicio intelectual de combinar diversos enfoques de análisis mediante acercamientos sucesivos a la compleja realidad, ha sido útil.

El "eurocentrismo", el "consumo indiscriminado" de las teorías del Norte sobre el imperialismo y del Sur, sobre la dependencia, han devaluado el valor heurístico de las explicaciones no-económicas de las relaciones de control y subordinación internacional.

Del mismo modo que se ha propuesto un esfuerzo para incrementar el nivel de autosostenimiento de América Latina en sus relaciones con las potencias, así también es necesario hacer todo lo posible para promover un intercambio más simétrico en la actual división vertical del trabajo intelectual. Por este camino se podrían crear las bases para que la "inteligencia" en América Latina responda al desafío de humanizar la industrialización y pacificar nuestras relaciones entre todos los sectores y países.

No se puede olvidar que a fines del siglo XIX, Inglaterra y EE. UU. en vez de destruirse, se complementaron en el establecimiento de un sistema de control mediante un tipo de condominio bi-hegemónico; ahora, a fines del siglo XX, se puede repetir la historia entre los países del triángulo industrializado, en coalición con la Unión Soviética. Así se congelaría al menor costo posible —el actual status quo— Norte-Sur, que es una piedra angular de la distensión competitiva.

En las distintas áreas, el autoesfuerzo, la autocrítica y la acción concertada son los componentes de una actitud más realista de la región, frente a los Estados Unidos y frente a la actual coyuntura internacional.

En resumen, mientras los estados no-unidos de América del Sur y en general del Hemisferio Sur posterguen este autoesfuerzo para superar las desigualdades, rivalidades y el irresistible afán de copiar, los estados unidos del Hemisferio Norte continuarán beneficiándose de su posición, en las vísperas de su primacía.